

2014
2015

DOCUMENTO BASE

La comida no se tira



Por un consumo responsable que también se preocupa por las personas

1. El consumo de los ricos empobrece a los pobres
2. El consumo, herramienta de cambio
3. Algunos ámbitos concretos de actuación
 - a. La bolsa de la compra: seis "R"
 - b. La energía
 - c. El transporte
 - d. La agricultura y la ganadería
 - e. El agua
 - f. Los residuos
4. Qué se puede hacer

Guía de recursos





Demasiadas veces se oye por ahí, o se deja entrever, que el consumo, nuestro consumo, es algo que tiene que ver, fundamentalmente, con la economía; y es cierto. También nos hemos dado cuenta de que el consumo está, además, muy relacionado con la naturaleza, el medioambiente y los recursos naturales que vamos a legar a las generaciones futuras; y así es, en efecto. Pero lo que con más frecuencia se nos olvida es que el consumo, nuestra manera de gastar, comprar y usar las cosas, tiene consecuencias sociales muy graves¹. Resulta urgente caer en la cuenta de ello y tratar de contrarrestar esta situación con responsabilidad y eficacia; de otra forma, será imposible construir un mundo más justo e igualitario para todos.

1. El consumo de los ricos empobrece a los pobres

Seamos, pues, conscientes de que nuestra manera de consumir, tal vez de manera indirecta pero no menos culpable, desprecia y maltrata a muchas personas pobres, pasa por encima de sus derechos más elementales, hace que su situación sea cada día más penosa y anula sus posibilidades de ir superándola y poderle dar la vuelta en vistas a un futuro más justo y luminoso.

Porque, en gran cantidad de casos, esos pueblos considerados “pobres” viven en hábitats ricos y repletos de posibilidades de todo tipo; sin embargo, están siendo esquilados por las actuaciones de las sociedades del norte, en las que un consumo lo más alto y desbocado posible es esencial para que su economía mantenga su óptima salud

¹ “El cambio climático está afectando ya a los países más vulnerables y se ha convertido en una cuestión de derechos humanos. Desde la seguridad alimenticia al derecho al agua, del acceso a energías renovables al bache entre ricos y pobres, hay muchos elementos en juego que pueden ser exacerbados por la crisis ambiental”. Declaraciones de Mary Robinson, ex presidenta de Irlanda y ex presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, el 26.IX.2013 <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/26/natura/1380194101.html?a=91ffa555ce190691f40f7a7e7990cd41&t=1380270515&numero=>



y perspectivas. Y ahí entramos nosotros, los consumidores de las sociedades opulentas, que no nos paramos a considerar las consecuencias de nuestros actos. Y es que el acto de consumir no es nada inocente...

Resultaría del todo imposible hacer partícipes de la cómoda e insolidaria forma de vida de los países más consumistas al resto de las personas del planeta; las cuentas no salen de ningún modo. Al contrario: para que unos cuantos vivan en un bienestar sin conciencia, otros deben ser cada día más pobres y sin esperanza alguna de conocer un futuro mejor para todos, en ambientes naturales cada vez más amenazados y con sus recursos a la baja.

Esta situación es insostenible desde muchos puntos de vista y, sobre todo, inhumana y terriblemente injusta. Algo habrá que hacer para conseguir que nuestro planeta sea, no sólo más habitable, sino también más respetuoso con todas las personas y con sus derechos inalienables. En la presente campaña de nuestras organizaciones solidarias, en la que se inscribe este documento, queremos centrarnos en la reflexión y el análisis de nuestras pautas de consumo y sus consecuencias, culpables en gran medida de tan injusta situación, para suscitar un cambio, a la vez responsable y solidario, que ayude a avanzar en el camino de la justicia y la solidaridad. Todos —individuos, familias, colectividades, instituciones, medios de comunicación, empresas, gobiernos...— tienen su responsabilidad en la respuesta y a todos, por tanto, se dirige nuestro mensaje.

Nuestra propuesta aprovecha, al mismo tiempo, los bosquejos que se vienen conociendo sobre la llamada “Agenda post-2015”, que regirá los compromisos de muchas instituciones de nuestro planeta en favor del desarrollo de todos los pueblos, tras un primer intento, concluido en 2015, que se concretó en los ocho “Objetivo de desarrollo del milenio”. Pues bien: en dicha agenda post-2015, el consumo responsable aparece como uno de los ejes claves de compromiso en los que habrá que esforzarse. Con su campaña, nuestras organizaciones se unen, pues, a los esfuerzos de muchas otras personas y organismos en favor de un consumo que favorezca el respeto de los derechos humanos y un adecuado tratamiento de los recursos naturales.

Un modelo socioeconómico nefasto.- Desde mediados del siglo XX, aprovechando la urgencia de reconstruir algunos países del norte arrasados por la Segunda Guerra Mundial y la previsible descolonización de muchas colonias africanas y asiáticas, se viene consolidando a escala planetaria un modelo económico que, de hecho, hace que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres, cada vez más pobres².

La progresiva globalización, cada día más intensa, en que nos movemos estos últimos tiempos no ha hecho sino acelerar el proceso, multiplicando los intercambios comerciales entre países, incrementando el intercambio continuo de capitales y concediendo más poder a las multinacionales, cada día más fuertes y menos numerosas. Este proceso se desarrolla en unas condiciones de profunda deshumanización. En la búsqueda a toda costa del creci-



2 Ejemplos: 1. Las 50 empresas transnacionales más poderosas del mundo, presentan cifras de ventas mayores que el PIB de los 150 países más pobres del planeta; 2. Las 225 personas más ricas acumulan más dinero que el 50% de la población más pobre; 3. En los últimos años del siglo XX, el 20% de la población más rica del planeta acumulaba 82 veces más riqueza que el 20% más pobre. Fuente: <http://www.uco.es/consumoresponsable/images/pdf/guiaweb.pdf> p. 8.





miento y el máximo beneficio económico desde la perspectiva del capital, la defensa de los derechos humanos y del medioambiente, son distorsiones del mercado que han de ser reducidas como sea³. Entre lo ético y lo rentable, lo segundo es lo que tiene, sin duda, la primacía.

Además, este proceso, en el que hay tantísimos intereses económicos en juego, ha ido acompañado de algunas medidas protectoras que perjudican intensamente a los países más pobres: los precios de las materias primas se fijan de acuerdo con las multinacionales que las comercializan, se implantan barreras arancelarias para evitar las ventas desde el sur, se establecen rígidas patentes que dejan el control de la tecnología en manos del norte, la publicidad se controla exclusivamente en el norte, se suprime la libertad de circulación de trabajadores entre países, (con lo que los pobres no pueden salir de su tierra en busca de mejores horizontes), se incrementan los gastos en seguridad y defensa, pues todas esas decisiones hacen aumentar a su vez la pobreza y la exclusión social, lo que es una fuente indudable de conflictos, etc.

No pocas derivaciones de esta situación son lamentables, pero, sin duda, lo más grave son sus consecuencias sociales.

Consecuencias sociales.- Un aspecto social particularmente grave de este estado de cosas es la auténtica explotación de sus riquezas naturales a las que se somete a cantidad de pueblos que viven en lugares ricos en tierras, bosques, petróleo, pesca, minerales, agua, etc. Estos pueblos ven, como muchas tierras que antes les servían para agricultura de subsistencia, o bosques abundantes en caza y frutos, se transforman en explotaciones madereras, o en cultivos de plantas para biocombustibles, o para la producción extensiva de piensos para las granjas del norte. O ven cómo las riquezas naturales desaparecen de sus tierras, a manos de extraños, sin que a ellos les quede otra oportunidad que contentarse con las escasas migajas que les quedan en el trasvase y pechar con las desagradables consecuencias que la presencia de trabajadores extranjeros con dinero abundante y pocos escrúpulos, suele acarrear para los vecinos pobres que los acogen: prostitución, alcohol, peleas, etc.

3 Dos ejemplos relativamente recientes: 1. el proceso contra el gobierno sudafricano a propósito de su deseo de producir fármacos antivirales contra el sida sin pagar patentes <http://firgoa.usc.es/drupal/node/21897>; 2. El incumplimiento estadounidense de los acuerdos de Kyoto sobre la emisión de CO2 y el vergonzoso comercio de otros países con los derechos de emisión http://www.stecyl.es/sociopolitica/Protocolo_Kioto.htm#Japón



Así las cosas, poblaciones que habitan regiones muy ricas en recursos naturales viven, en realidad, de manera paupérrima. Y, lo que es peor, el comportamiento de las grandes multinacionales, además de empobrecerles progresivamente, les están privando de toda posibilidad de salir de su postración y construir un futuro más próspero y justo para todos.

Por otra parte, el consumismo, deshumanizado y sin medida, es causa de desigualdades socioeconómicas cada vez más agudas⁴. Las consecuencias sociales, directas e indirectas, de esta situación son numerosas y a cual más desastrosa: hambre, enfermedades, ignorancia, aumento de la pobreza, masivos movimientos migratorios de gente que quiere huir de ella, desempleo, delincuencia, incremento de las tensiones entre regiones y de los conflictos bélicos, inseguridad, refugiados, concentración del poder económico cada vez en menos manos, destrucción del medioambiente, esquilación de los recursos naturales, aumento incontrolado de la economía sumergida...

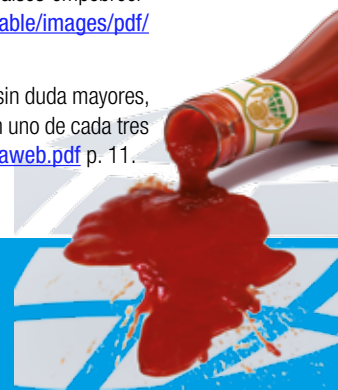
En estos procesos, como es lógico —y bien conocido, por otra parte—, los más perjudicados son siempre los más débiles, es decir, los niños, incapaces de defenderse por sí solos, y las mujeres, doblemente marginadas por ser pobres y por ser mujeres.



Así, actualmente en los países empobrecidos el trabajo infantil es muy frecuente⁵; en realidad, muchos de estos pequeños trabajadores sobreviven en condiciones de auténtica esclavitud. Entre los sectores en que trabajan los menores, destacan, por este orden, la agricultura, la minería —en unas condiciones particularmente duras— y la industria. Las empresas que emplean a niños están con frecuencia al servicio de multinacionales, que han subcontratado algunos aspectos de su producción. Esta situación afecta a la educación de los niños, que no pueden asistir a clase, a su salud y a su autoestima. En el caso particular de las niñas trabajadoras, a las difíciles circunstancias del trabajo infantil, suelen añadirse los abusos sexuales y muchas tareas domésticas complementarias.

4 La propia ONU reconoce que «el proceso de mundialización está concentrando el poder y marginando tanto a los países empobrecidos como a la gente más pobre de los países enriquecidos» (PNUD). Fuente: <http://www.uco.es/consumoresponsable/images/pdf/guiaweb.pdf> p. 10.

5 La OIT lo cifró hace unos años en 250 millones de niños trabajadores entre los 5 y los 14 años, aunque las cifras son sin duda mayores, porque muchos niños trabajan con sus familias, en el campo, vendiendo o en talleres ilegales. En Asia y África trabajan uno de cada tres menores, y en América Latina uno de cada cinco. Fuente: <http://www.uco.es/consumoresponsable/images/pdf/guiaweb.pdf> p. 11.





En cuanto a las mujeres, entre los países empobrecidos se ha extendido con fuerza el modelo de empresas, establecidas sobre todo en los sectores textil, juguetero, deportivo y electrónico, que prefieren contratar a mujeres jóvenes, procedentes de zonas rurales, sin experiencia, formación ni conocimiento de sus derechos. El sueldo que se les paga es miserable, se las obliga a trabajar en condiciones altamente insalubres —sin iluminación suficiente, escasa ventilación, polvo abundante, servicios higiénicos insuficientes, etc.— y sin seguridad. A veces se las obliga a vivir en la propia fábrica, impidiéndolas abandonarla sin una razón grave. Estas chicas carecen de seguro médico y cuando están enfermas, o su embarazo avanza, sencillamente se las puede despedir. Los empresarios reprimen las protestas o las posibles denuncias con la violencia física, síquica o sexual, que en ocasiones llega hasta el asesinato.

La justificación que se suele aducir ante tales ignominias, es el progreso industrial y económico de las regiones donde estas fábricas están implantadas, aunque, en realidad, no hay ninguna transferencia tecnológica o económica a dichos lugares. Las trabajadoras apenas adquieren alguna cualificación profesional y los grandes beneficiarios son las multinacionales, que se aprovechan de los productos a bajísimo precio producidos en estas empresas, y algunas minorías locales que ostentan el poder político y económico⁶.

Hay que hacer algo.- Como hemos visto, el consumo de los países económicamente más poderosos está provocando un auténtico drama social en los países más empobrecidos. En nuestro modelo económico actual, que se basa en la obtención del máximo beneficio económico a corto plazo, tanto las personas como los recursos naturales quedan reducidos a meros factores de producción, para ser usados o desechados según convenga, sin reparar en las perniciosas consecuencias que estas actuaciones traen consigo.

Porque en estos asuntos la rentabilidad a corto plazo es siempre el principal objetivo, al que se someten sin contemplaciones el resto de las cuestiones.

A la vista de la situación, se hace urgente cambiar este estado de cosas e impulsar un modelo de desarrollo justo y sostenible que, en palabras de la ONU, es “aquel que permite satisfacer las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las futuras generaciones para atender sus propias necesidades”.

Si bien los gobiernos y otras organizaciones son instituciones con gran responsabilidad a la hora de promover cambios de hábitos y encaminarnos a todos hacia formas de consumo sostenibles, nuestro papel como personas individuales coordinadas también es fundamental. Y es que todas nuestras acciones tienen efectos y consecuencias, así que debemos optar por las que mejor se adapten a los objetivos que nos interesan. Aunque no lo parezca, tenemos el poder y la posibilidad de actuar para poner en marcha un modelo socioeconómico más justo, basado en la sostenibilidad, el uso racional de los recursos, los derechos humanos y la justicia en el reparto de los mismos entre las diferentes comunidades y personas del planeta.

6 Ejemplo de lo que contamos: las maquilas guatemaltecas: <http://yoreme.wordpress.com/2009/06/11/la-maquila-textil-en-guatemala/>



2. El consumo, herramienta de cambio

Si el consumo es uno de los responsables principales de esta injusta situación que venimos comentando, justo es también reconocer que el consumo, nuestro consumo, puede ser un instrumento privilegiado para conseguir que la situación se encamine por las vías de la justicia y el respeto de los derechos humanos y los recursos naturales.

Y es que el consumo tiene una importancia insospechada en los procesos económicos. “Consumo” se entiende aquí en un sentido amplio que abarca, no solo las acciones “en la tienda”, sino en todos los aspectos de nuestra vida, desde el uso que hacemos de los recursos en casa —agua, gas, electricidad—, la elección de un banco donde gestionar nuestro dinero, la manera en que ocupamos nuestros ratos de ocio o la vivienda en la que queremos vivir.

A diferencia de otros aspectos de la economía, nadie es ajeno a la necesidad de consumir y, en consecuencia, todos podemos tomar decisiones eficaces; el consumo responsable está al alcance de todas y cada una de las personas. Mediante sus sencillos hábitos de consumo, que con racionalidad, sensibilidad y paciencia pueden ser modificados significativamente, consumidores y consumidoras tienen el poder de hacer llegar su mensaje de justicia y sostenibilidad a todos los agentes productivos. Porque hay que tener en cuenta que la obtención de beneficios por parte de las empresas depende, en última instancia, de lo que la gente compra.

Así pues, los ciudadanos y ciudadanas pueden participar en la toma de decisiones en relación con el modelo de desarrollo que quieren impulsar a través de su manera concreta de consumir, pero también —esto es importante, no hay que olvidarlo— mediante peticiones a los gobiernos y empresas en favor de la implantación de políticas industriales, ambientales y sociales sostenibles.

El hecho de que los consumidores y consumidoras decidan o no comprar un producto es de suma importancia para las empresas. Si poco a poco, una empresa ve cómo sus productos dejan de ser comprados y recibe el mensaje de que esto sucede por no cumplir con ciertos estándares éticos, ecológicos o solidarios, tarde o temprano tendrá que cambiar su política productiva si no quiere verse en la ruina. De esta forma, el consumo se convierte en una herramienta de presión para con las empresas que creen controlar el mercado, cuando, en realidad, el mayor poder lo tiene la demanda y no la oferta. Claro está que el consumo responsable no proporciona todas las soluciones al problema pero, aún así, tiene una gran capacidad para transformar la realidad.



Por tanto, además de fijarnos en los productos que vamos a comprar —su funcionalidad, características, materiales, marca, moda...—, también es importante analizar el comportamiento de las compañías que los producen: su código ético, las condiciones y circunstancias a las que someten a sus trabajadores y trabajadoras, su política sindical y ambiental, etc.

Un consumo éticamente correcto comienza, pues, por una buena información del consumidor y la consumidora. Existen organizaciones de consumidores y consumidoras, asociaciones, ONG internacionales... que se dedican a estudiar el comportamiento laboral, social y medioambiental de multinacionales y empresas de todo el mundo. No es, por tanto, nada complicado informarse y actuar luego en consecuencia. Basta con estar concienciado y quererlo hacer...



Consumo responsable

Consumo responsable es un concepto que sostiene que los seres humanos deben ajustar sus hábitos de consumo a sus necesidades reales, a las del resto de las personas y a las del planeta, escogiendo opciones que favorezcan la igualdad social, la justicia y el medioambiente. Siendo más concretos, el consumo responsable se sustenta en la producción, distribución y uso de bienes y servicios de forma que todos los habitantes del mundo tengan cubiertas sus necesidades básicas, viendo respetados sus derechos fundamentales y minimizando los daños ambientales.

Consumir de manera responsable significa, en primer lugar, cuestionarse a la hora de comprar qué es prescindible y qué no, cuáles son nuestras disponibilidades económicas reales y, después, elegir los productos; no solo por su precio o su calidad presentes, sino también por la historia que han vivido antes de llegar a la tienda, y la que les espera después de concluir su vida útil.

Consumo ético y crítico. - Se trata de realizar un consumo crítico, sustentado en la aplicación de nuestros valores éticos, es decir, buscar y exigir información acerca de las condiciones de fabricación —sociales y ecológicas— de los productos y servicios, y basar luego en estos aspectos nuestras decisiones de compra, y no solo en el precio o la marca del producto. Detrás de un precio reducido o una marca famosa se pueden esconder injusticias abominables que es preciso combatir, comenzando precisamente por nuestra decisión de rechazar su consumo.



El consumo ético incluye, además, el criterio de austeridad, que implica consumir menos, optando por usar solo lo necesario, y prestando atención a cómo llegan a influir la publicidad y los medios de comunicación en la creación de necesidades superfluas en las que basan la idea de bienestar social y felicidad.

Hoy en día, gracias a Internet y otros medios de comunicación, se puede acceder fácilmente a estas informaciones sobre asuntos sociales y medioambientales, que son un importante apoyo para fomentar una actitud crítica y formarse un criterio propio ante tales cuestiones. Un consumo crítico comienza siempre por una buena información.

Consumo ecológico.- El consumo ecológico intenta elegir empresas que en su proceso de producción respeten el medioambiente. Para ello, tiene en cuenta el impacto medioambiental de un producto, su envasado y reciclado. También atiende a temas como la agricultura ecológica o las energías limpias.

Esta perspectiva del consumo responsable:

- Se decanta por los productos y servicios cuyo proceso de fabricación no haya causado la degradación del medio.
- Rechaza las empresas que sobreexplotan los recursos naturales para la elaboración de sus productos.
- Evalúa las características de los productos: los materiales con los que se han fabricado (si son biodegradables, reciclados, reciclables...), el envasado, el embalaje y, en conjunto, las características de los residuos que se derivan de ellos.

La forma en que se estructura normalmente la cadena de producción-consumo consigue que las personas que consumen el producto final tiendan a preocuparse poco o nada por la forma en que este llega a sus manos, y mucho menos aún por lo que sucede con él una vez que lo han terminado de usar y lo desechan.

Los productos “están” en las tiendas. Aparentemente, nuestro consumo comienza cuando los adquirimos y termina cuando tiramos a la basura los desperdicios. Sin embargo, la elaboración de todos esos productos exige gastos en recursos naturales y energía que, generalmente, no consideramos, pero que, por su magnitud, constituyen una gran amenaza para el planeta. Son los “residuos ocultos” detrás de nuestro consumo, los que resultan muy ilustrativos de lo que implica nuestro consumo para el planeta. Con ellos se justifica por qué es indispensable controlar nuestro consumo y buscar fuentes alternativas de energía que no degraden el medio ambiente, así como formas de producción agrícola que sean respetuosas con el entorno.



Consumo solidario.— Aquí entraría el denominado “comercio justo”, es decir, el consumo que tiene en cuenta las relaciones sociales y condiciones laborales en las que se ha elaborado un producto o producido un servicio. Dicho de otra manera, es comerciar exclusivamente con empresas que cumplen a rajatabla los derechos humanos y otros principios de justicia social. Se trata, en definitiva, de pagar lo justo por el trabajo realizado, tanto a personas de otros países como a las más cercanas, en nuestro ámbito local; de eliminar la discriminación, ya sea a causa del color de la piel, por el origen, por género, o por religión; de potenciar alternativas sociales y de integración, y de procurar un nuevo orden económico internacional.

Dos máximas resumirían, en definitiva, las claves fundamentales del consumo responsable: consumir menos y consumir del modo más sostenible y solidario posible. Esto, a su vez, requiere personas informadas y decididas a cambiar de hábitos en favor de un mundo mejor para todos.

Una propuesta en auge es el consumo colaborativo, que propugna el uso compartido de bienes y servicios, además de fomentar las relaciones interpersonales.

3. Algunos ámbitos concretos de actuación

Analicemos a continuación cómo podemos aplicar más concretamente algunos de los principios indicados más arriba a ciertos ámbitos importantes en estas cuestiones de consumo.

a. La bolsa de la compra: seis “R”

La mayoría de las acciones de consumo comienzan por una decisión de compra. Como ya hemos comentado, estas decisiones suponen una poderosa herramienta de los consumidores y consumidoras para influir sobre los mercados. Cada vez que una persona decide qué comprar, en qué cantidad, dónde, cuándo o a quién comprar, está decidiendo con mucha concreción sobre el modelo de desarrollo económico, social y ambiental que desea construir.

Aunque las acciones individuales de consumo puedan ser percibidas como algo insignificante —lo que suele llevar a no hacer nada y esperar a que otros actúen primero—, está demostrado que, también en el campo del consumo, la unión hace la fuerza, necesaria para un cambio.

Tradicionalmente, los más concienciados en estos problemas han propuesto la regla de las tres “R” para encastrar los pasos del consumo por vías aceptables desde el punto de vista del respeto a los derechos humanos y al medioambiente: reducir, reutilizar, reciclar. Hoy en día, después de años de reflexión y práctica, a las tres “R” clásicas se suelen añadir otras tres “R”: repensar, reestructurar y redistribuir. Veamos lo que propone cada una de estas seis “R”:

- **Repensar** nuestro modo de vida, nuestras necesidades básicas, para separarlas de las necesidades prescindibles, o simplemente inducidas, artificiales. En el fondo se trataría de plantearse la cuestión de por qué compramos y de reorganizar después, con coherencia, nuestra escala de prioridades. Un punto fundamental para no perderse en esta cuestión sería reflexionar sobre el papel de la publicidad en nuestras opciones de compra. Y es que, sin ser conscientes de ello, la publicidad nos inculca ciertas necesidades, hasta producir incluso, en los casos extremos, auténticos adictos al consumo, que no pueden vivir sin comprar, o presentar las compras, el *shopping*, como una manera baladí de pasar el rato, cuando no se tiene otra cosa más interesante que hacer; de esta manera, las compras sirven para combatir el aburrimiento.
- **Reestructurar** el sistema económico para que, en lugar de producir tantos bienes superfluos, se centre en la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, atendiendo a las obligaciones de la justicia, el respeto a los derechos de la persona, los recursos naturales y el medioambiente. En consecuencia, en el precio final de los bienes y servicios de consumo deberían incluirse también los costes sociales y ambientales de su producción





y posterior eliminación. Además, las empresas tendrían que mejorar en gran medida la información que aportan en sus etiquetas, incluyendo en ellas con honradez la vida útil del producto que se ofrece.

- **Reducir** el consumo a niveles justos y sostenibles, incluyendo en nuestras consideraciones la reducción de los residuos que generan los productos y servicios que consumimos. No se puede estimular el consumo a costa de privar de sus derechos a tantas comunidades y personas que, de esa manera, quedan condenadas a una vida de indignidad y miseria, sin posibilidad alguna de superación. Se ha de adoptar, por otra parte, la austeridad como valor personal y social, como forma consciente de vivir.
- **Reutilizar** prolongar la vida de un producto hasta el final de su vida útil. De esta forma no se tiene que acudir a la compra de un nuevo producto hasta que el antiguo deja de ser funcional por completo. Las tiendas de segunda mano, el trueque y la reparación de productos estropeados son alternativas que han funcionado muy bien en otras épocas y a las que, con la ayuda de internet, sería conveniente dar hoy un nuevo impulso ⁷.
- **Reciclar** para reincorporar al ciclo de producción y consumo los materiales una vez agotada la vida útil de un producto. Ello supone apostar por la compra de productos fabricados con materiales reciclados y reciclables.
- **Redistribuir** los recursos de forma que todas las personas del planeta tengan un acceso equitativo a los mismos. La mejor manera de hacerlo es priorizar las compras en tiendas de comercio justo y, cuando haya que acudir a otras redes comerciales, preferir tiendas de barrio y empresas locales⁸.

Como puede observarse, estas seis “R” están íntimamente interrelacionadas: las decisiones en un aspecto tienen consecuencias directas en los demás.

7 Véase el retraso de los españoles en estos temas: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/10/06/actualidad/1381075484_195977.html

8 Algunas razones para preferir productos locales: http://www.cruzrojajuventud.org/pls/portal30/docs/PAGE/CRJ/CAMPANAS_CRJ_09_10/EAS_CONSUMO_CUIDADO/GU%CDA%20CONSUMO%20CUIDADO.PDF p. 55.



b. La energía

Estamos consumiendo energía continuamente, y cada día consumimos más. Todas y cada una de las actividades que realizamos la necesitan: comer, viajar, iluminarnos, calentar nuestras casas, encender el ordenador, usar el móvil, etc. Gastamos energía para satisfacer ciertas necesidades y, una vez que estas están satisfechas, encontramos otras nuevas que nos hacen consumir más y más energía. Consumismo y derroche energético van, pues, unidos de la mano.

Panorama desolador.- Tal como lo tenemos organizado, este modelo de consumo energético es insostenible ya que está basado, fundamentalmente, en el uso ineficiente de combustibles fósiles (petróleo, carbón y gas), cuyas reservas son limitadas y se concentran en unas pocas regiones del mundo; son, por tanto, fuentes inseguras y, sobre todo, no renovables. Además, resultan altamente contaminantes, sobre todo en el momento de la producción eléctrica propiamente dicha, aunque no solo entonces. La energía nuclear, considerada en algunas ocasiones como alternativa posible, de hecho no lo es, pues también utiliza combustibles que se agotarán, entraña riesgos muy serios en el momento de la producción de la energía nuclear y origina residuos muy peligrosos y activos durante mucho tiempo. Ahí están las catástrofes de Fukushima o Chernóbil para ilustrarlo...

Pero al estudiar el impacto de la energía en nuestra vida no hay que olvidar que cualquier fuente energética no solo afecta a su entorno en el momento en que está generando electricidad. Antes ha habido que extraerla y transportarla, y una vez que ha servido a su objetivo de generar electricidad hay que gestionar los residuos producidos (sólidos, líquidos y gaseosos).

Y es que la extracción de las materias primas que producen la electricidad —petróleo, gas, carbón, minerales radioactivos...— tiene lugar, con demasiada frecuencia, en medios sociales y naturales muy valiosos pero, al mismo tiempo, tremendamente frágiles. Como en estas empresas lo que prima es la rentabilidad, no resulta raro que priven a las comunidades nativas de sus derechos, cuando no las expulsan simplemente del lugar, esquilmando amplias superficies de terreno, dejándolas inválidas para cualquier otro uso y contaminando sin control el medio natural⁹.

Por otra parte, la gestión de los residuos es hoy un auténtico quebradero de cabeza para los técnicos que exploran soluciones razonables. La producción de electricidad en centrales térmicas, a base de carbón o derivados del



9 Véase como ilustración el artículo "Desastre ecológico sin respuesta", *Mundo negro*, nº 588, octubre 2013, pp. 22-26, sobre los vertidos petroleros en el Delta del Níger.



petróleo, es un proceso muy contaminante, mientras que las centrales nucleares producen desechos radioactivos que permanecen activos y resultan, por tanto, peligrosos durante miles de años, sin que hasta el momento se haya dado con soluciones aceptables desde el punto de vista de la seguridad de las personas y el medioambiente.

En realidad, no sería exagerado asegurar que la mayor parte de los problemas ambientales que en la actualidad padece nuestro planeta se derivan de la producción y el consumo de energía.

Además, nuestro modelo actual de consumo energético continuará ejerciendo una sensible influencia —negativa— en el futuro. No solo en el nuestro y el de nuestros nietos; también en el de muchos pueblos que, sin aprovechar los presuntos beneficios de la explotación de las materias primas energéticas de su entorno natural, van a ver, además de sus tierras esquilmadas, su dignidad y su futuro como personas seriamente comprometido. Y es que la consecuencia inevitable de las ingentes emisiones de gases de efecto invernadero generados por este desmesurado consumo de combustibles fósiles es el calentamiento global, con todos los impactos ambientales y sociales derivados del mismo. Porque, de seguir así las cosas, el cambio climático aumentará e intensificará catástrofes como inundaciones, desertización, deshielos y aumento del nivel de los océanos¹⁰. La alteración de los patrones climáticos multiplicará, al mismo tiempo, las crisis en la producción de alimentos. Todas estas dificultades traerán como efecto irremediable el incremento de las enfermedades, las desigualdades y la generación de pobreza.

Por otro lado, existen 2.000 millones de personas sin un suministro de energía fiable, frente a una minoría mundial que consume las tres cuartas partes de los recursos energéticos totales¹¹. He aquí una enorme injusticia que, en el marco de nuestro actual modelo energético, no hace sino aumentar cada día.

Una doble vía de actuación.- Como se ha explicado, cambiar este estado de cosas no es solo una decisión ecológica; tiene también mucho de opción solidaria en favor de tantos pueblos despreciados y despojados de sus bienes y sus derechos. Ante esta situación, dos vías de actuación parecen indispensables:

Por un lado, apostar con más convicción por fuentes de energía limpias y renovables, como son la energía: solar, eólica, hidráulica, geotérmica, mareomotriz, etc. Estas energías son “limpias” porque apenas tienen consecuencias nocivas para la salud de las personas y el medioambiente natural; son “renovables” porque se regeneran permanentemente y resultan, por consiguiente, inagotables. También son seguras y beneficiosas. Y, al mismo tiempo, sobre todo si se adoptan con convicción las medidas adecuadas, son perfectamente viables desde el punto de vista técnico y económico.

Pero apostar por la tecnología y por una política ambiental adecuada no es suficiente. También es necesaria la responsabilidad personal: debemos concienciarnos del problema y comenzar a incorporar en nuestras vidas prácticas de consumo responsable relacionadas con el ahorro energético y el uso eficiente de la energía, que racionalicen nuestro consumo e impidan todo despilfarro innecesario¹².

La presión de los consumidores, el cambio de hábitos de consumo energético y la innovación tecnológica, actuando de consuno, podrían resolver esta dramática situación de la que somos, en buena parte, responsables.

c. El transporte

Según un informe de la Unión Europea, «el transporte afecta al corazón mismo de la sociedad [...] El funcionamiento de esta, de hecho su misma naturaleza, dependen ampliamente de la calidad y el diseño de su sistema de

10 http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/09/27/actualidad/1380271116_853994.html;
<http://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20131001/sociedad/espana-sera-horno-2100-20131001.html>

11 Fuente: http://www.ecodes.org/documentos/archivo/G_Cons_ARAGp.pdf

12 Diez consejos para consumir electricidad más sensatamente: <http://blog.cristianismejusticia.net/?p=9932&lang=es>



transportes»¹³. Viendo lo que sucede en nuestra sociedad de consumo se comprende mejor el significado de esta afirmación. Porque, en torno a estas cuestiones, se podría decir que en la actualidad se está intensificando una especie de círculo vicioso: la ampliación y globalización de los mercados genera un crecimiento imparable de la movilidad, lo que trae como consecuencia una mejor y cada vez más extensa red de transportes. Pero, al mismo tiempo, estas crecientes posibilidades de transporte intensifican a su vez la globalización y la movilidad, que son características muy significativas de nuestras sociedades desarrolladas.

Alto consumo energético.- Más allá de estas consideraciones, el transporte es uno de los sectores que más energía consume¹⁴, con una importante emisión de gases de efecto invernadero. Si, además, consideramos la energía empleada en la construcción de infraestructuras para los diferentes medios de transporte y su mantenimiento, la necesaria para la fabricación de vehículos y el coste energético de deshacerse de ellos, el consumo eléctrico final relacionado con el transporte es bastante mayor del que se suele indicar, y en España supera el 50% de la energía total consumida en el país¹⁵. Los medios de transporte que más energía consumen son, por este orden, el coche privado, el avión y el tren de alta velocidad (AVE).

La velocidad tiene, por tanto, un coste energético muy alto, con sus inevitables atentados a la justicia, la equidad entre los pueblos y el medioambiente.

Estas tendencias son insostenibles a medio y, sobre todo, a largo plazo, tanto por el creciente uso de recursos energéticos no renovables sobre el que se sustentan como por los impactos ecológicos y las consecuencias sociales que arrastran. Resulta, por tanto, imprescindible invertir esa tendencia y corregir significativamente tanto nuestros planteamientos en relación con la importancia del transporte y la movilidad, como las formas concretas de resolver los problemas asociados al transporte.

Y es que el transporte contribuye de forma decisiva al deterioro de nuestra salud. Muchos productos contaminantes emitidos a la atmósfera por la circulación de vehículos motorizados tienen importantes efectos sobre la salud humana con consecuencias más o menos graves, según las concentraciones. Mientras que las alternativas no motorizadas —el paseo, la bicicleta...— son muy saludables y nada costosas para el medio ambiente.

Por otra parte, las infraestructuras de transporte ocupan mucho espacio, favorecen el crecimiento y la dispersión urbana, y parcelan los territorios con consecuencias muy negativas para la biodiversidad. Además, esas actuaciones reducen el suelo fértil disponible, pues estas obras se suelen localizar en los fondos de valle, y afectan seriamente a los cursos de agua.

Un nuevo estilo de vida y de sociedad.- Hemos de replantearnos nuestra creciente tendencia actual a la movilidad: parece un signo evidente de modernidad pero, si no lo controlamos, puede llevarnos al desastre. El crecimiento continuo de la movilidad y de la velocidad no conduce a la equidad ni a la preservación del planeta. Además, pasado cierto límite, el transporte nos cuesta más tiempo del que creemos ahorrar y, mientras nos ofrece una aparente libertad de movimiento, en realidad va restringiendo paradójicamente nuestra autonomía.

Contra la expansión de la lejanía, la velocidad y la movilidad motorizada, se deberían favorecer los planteamientos de cercanía o proximidad, la medida en el ritmo y la distancia de los desplazamientos, la reducción de los viajes

13 "Transporte en una Europa rápidamente cambiante"; cf. <http://books.google.es/books?id=rK-VFUIVXFIC&pg=PA75&dq=%22el+transporte+afecta+al+coraz%C3%B3n%22&hl=es&sa=X&ei=tR9HUszWE6Pb7Aan5YGYBw&ved=0CDUQ6AEwAA#v=onepage&q=%22el%20transporte%20afecta%20al%20coraz%C3%B3n%22&f=false>

14 En Europa el segundo, después de la industria, con el 32% del total; en España el primero, con el 40% del total, Fuente: http://www.cruzrojajuventud.org/pls/portal30/docs/PAGE/CRJ/CAMPANAS_CRJ_09_10/EAS_CONSUMO_CUIDADO/GU%CDA%20CONSUMO%20CUIDADO.PDF p. 66.

15 *Ibidem*



motorizados para recuperar y potenciar el ejercicio físico, y una comprensión práctica de la calle más como espacio público para convivir y relacionarnos que como infraestructura para movernos.

Al mismo tiempo, tendríamos que replantearnos las supuestas ventajas del automóvil, controlando nuestros impulsos, bastante irracionales, a ir cada vez más lejos y más deprisa; revisar nuestra obsesión contemporánea por construir incesantemente infraestructuras de transporte, más grandes y veloces; invertir en investigación de alternativas de transporte que ahorren recursos no renovables, y promover hábitos de vida más saludables y humanamente más satisfactorios y justos para todos.

d. La agricultura y la ganadería

Con la excusa de solucionar el hambre en el mundo y de obtener alimentos mejores y más baratos se están imponiendo ciertas maneras de cultivar la tierra y de criar animales cuyas consecuencias representan una auténtica agresión contra las pequeñas comunidades campesinas, que ven por ellas coartadas sus posibilidades de vida digna y desarrollo socioeconómico, y, al mismo tiempo, ponen en peligro los delicados equilibrios medioambientales conseguidos a lo largo de muchos siglos.

Y es que, en efecto, grandes superficies de tierras fértiles de los países en vías de desarrollo, que hasta ahora se dedicaban a cultivos de subsistencia, están siendo compradas o arrendadas por las empresas del norte para emplearlas en cultivos extensivos de exportación destinados a satisfacer la demanda —constantemente impulsada por la publicidad— de los consumidores de los países ricos. Otras veces, sencillamente, se dedican esas tierras a cultivar cereales destinados a las fábricas de piensos para las granjas del norte o, más recientemente, al cultivo de vegetales empleados en la producción de biocombustibles. En cualquiera de esos casos, los propietarios tradicionales de las tierras, a cambio de un dinero por lo general mísero, las pierden y, con ellas, una buena parte de sus posibilidades de subsistencia y progreso hacia modos de vida más prósperos y humanamente dignos. Una grave injusticia social que termina abriendo las puertas a otras desgracias no menos lamentables, como el hambre, la violencia, la delincuencia, las plantaciones ilegales, etc.

Las nuevas tecnologías de la industria agroalimentaria, por otra parte, cuyos riesgos para la salud de las personas y la vida del planeta en general no han sido suficientemente evaluados, adquieren cada día más presencia y fuerza en nuestros mercados. Estas tecnologías están fundamentadas en las adquisiciones más recientes de la ingeniería genética y llevan aparejado el empleo de semillas transgénicas, pesticidas y fertilizantes particulares, producidos en plantas muy concretas del norte, tecnológicamente muy avanzadas. Suponen, por ello, un aumento enorme del poder y de las ganancias de unas pocas transnacionales agroalimentarias, a cambio de poner en grave riesgo el equilibrio social de muchos pueblos empobrecidos e, incluso, la salud de sus conciudadanos más desarrollados.

En cuanto a la producción de carne, extremadamente elevada, pues de otra forma sería imposible mantener el consumo de las sociedades ricas, que sobrepasan en mucho las cantidades recomendadas para una vida saludable, los excesos están a la orden del día. Lo dejan en evidencia, de vez en cuando, ciertos escándalos de los que nunca se llega a conocer a fondo todas las circunstancias: vacas locas, clenbuterol para engordar a los animales, dioxinas en la leche, hormonas en las carnes de ave...

Estos desmanes sociales y ambientales son también muy perceptibles en los cultivos bajo plástico de la agricultura de invernaderos, que acarrear un fuerte impacto paisajístico, provocan elevados índices de contaminación a causa de los propios plásticos, los fertilizantes, pesticidas y otros productos químicos, e incluso de los propios restos orgánicos. Con frecuencia, estas explotaciones son un desgraciado ejemplo de productividad y rentabilidad a costa de la explotación de unos jornaleros pobres, muy a menudo inmigrantes, dispuestos a trabajar en las condiciones que sea con tal de obtener algún dinero a cambio. Además del desprecio de los derechos humanos que a menudo se descubre en su base, estos cultivos bajo plástico están salinizando unos acuíferos altamente sobreexplotados



y envían al mercado productos con poco sabor y bastante menor valor nutritivo que sus congéneres cultivados en las condiciones tradicionales. Puede afirmarse que sus únicas ventajas son de tipo comercial.

El problema común de fondo de todas estas realidades es el modelo de producción agrícola y ganadera imperante, basado en intereses económicos insensibles a cualquier consideración de justicia social, salud pública, respeto al medio natural y a la vida animal. En este sistema productivo deshumanizado, sustentado en políticas agrarias marcadas por el dogma del libre mercado y la globalización, la lógica de la competitividad lleva a los productores a una carrera insensata por abaratar costes y multiplicar los beneficios, sin detenerse en consideraciones éticas o ecológicas, cuyas consecuencias a veces son dramáticas.

La solución a todos estos problemas sería la apuesta por consumir alimentos ecológicos, frescos o procesados, esto es, productos agrícolas, ganaderos o industriales, obtenidos de manera socialmente justa, que ejerzan el menor impacto posible sobre la salud de las personas y respeten el medio natural. Porque decir que un alimento es “ecológico” significa, que es el que menos recursos naturales consume, menos energía gasta en su producción y menores tóxicos contiene.

La agricultura ecológica tiene muchas ventajas: favorece la sostenibilidad de los sistemas agrarios, con un menor coste social y ambiental para las poblaciones locales, mantiene la calidad de los suelos y la riqueza nutricional de los productos, conserva las variedades tradicionales, trata las plagas de forma mucho menos agresiva que los cultivos extensivos industriales, etc.

A la hora del consumo, habría que tener en cuenta el sello ecológico de los productos, evitar en lo posible los productos demasiado procesados, porque el procesamiento industrial desnaturaliza los productos e introduce en ellos componentes no siempre inocuos del todo. Sería deseable consumir preferentemente productos locales conocidos.

e. El agua

Los recursos hídricos son la base del bienestar social y el desarrollo económico de cualquier región. Y es que el agua, no solo resulta imprescindible para las actividades básicas del ser humano, sino que es, de hecho, la base de todos los productos y servicios que las personas promueven.

El agua apta para ser utilizada por el hombre, en el ámbito doméstico o en otros usos como la agricultura o la industria, se halla en ríos, lagos y acuíferos, y no llega al 1% del total de aguas existentes en el planeta.



El Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) advierte que el aumento actual de la demanda a nivel planetario de agua de consumo es insostenible¹⁶. De hecho, en la actualidad, el agua utilizable por el hombre se ha agotado en ciertas zonas del planeta, y se prevé que para alrededor del año 2025, dos terceras partes de la población mundial se enfrentarán a una grave escasez de agua¹⁷. Consumimos agua en exceso, pero además existen otros problemas asociados al líquido elemento...

Cambio climático. - Se calcula que, en las próximas décadas, el calentamiento global –fenómeno asociado en buena medida al consumo desmedido de combustibles fósiles– afectará aún más al ciclo hidrológico, provocando un aumento, en intensidad y frecuencia, de los desastres naturales relacionados con el agua: inundaciones, sequías, disminución del hielo en la superficie terrestre y de las aguas subterráneas, aumento de la temperatura media de ríos y lagos...¹⁸ Si, grosso modo, se pronostica que la disponibilidad de agua aumentará en las regiones del norte, los países del sur y el sureste –los más pobres– serán los que más sufran las consecuencias perversas de esta situación, viendo cómo disminuyen sus recursos hídricos y, al mismo tiempo, cómo aumentan las sequías. De este modo, las regiones que menos han contaminado y, por tanto, menos han contribuido al cambio climático –y también las más necesitadas de todo–, son las que paradójicamente más sufren sus efectos, a causa de su localización geográfica concreta y también de la pobreza de recursos económicos y tecnológicos para enfrentarse a la situación con eficacia.

Pero el cambio climático no solo volverá aún más crítica la actual escasez de agua a nivel mundial; también incidirá, de manera indirecta pero no menos rotunda, en otros aspectos indispensables para la vida humana como son: los ecosistemas de agua dulce, la producción de energía, la navegación, el riego, el turismo... Ello tendrá importantes consecuencias sobre distintas actividades básicas para el desarrollo de la vida de las personas, como la subsistencia familiar, el cultivo de la tierra, las actividades comerciales e industriales, el aprovechamiento de las riquezas naturales, que se volverá cada vez más complicado, etc. De hecho, la ONU estima que para el año 2050 el número de refugiados como consecuencia de la escasez de recursos en sus regiones de origen podría alcanzar los 150 millones.

Contaminación hídrica. - Pero, si graves son las nefastas consecuencias del cambio climático sobre el agua y cuanto con ella se relaciona, no menos grave resulta otro problema que tiene que ver directamente con su consumo: las aguas contaminadas. En algunas regiones del planeta la disponibilidad de agua dulce de buena calidad se ha reducido significativamente debido a la contaminación producida por los desechos generados por los humanos, la industria y la agricultura. Es decir, que el problema no es ya solo el consumo exarcebado de agua; es que, además, se trata de un consumo negligente e irresponsable.

Sin nuestra intervención, las pequeñas contaminaciones de origen natural que pudieran producirse serían perfectamente solucionables por el propio mecanismo de autodepuración de los ríos y del mar. Sin embargo, la actividad del hombre altera esa dinámica natural, provocando acumulación de residuos en lugares muy concretos y contaminando el agua.

Por otra parte, como las fuentes de abastecimiento cercanas a los núcleos habitados están cada día más agotadas, es preciso traer el agua cada vez desde más lejos, lo que implica trasvases, embalses, canalizaciones, etc. Se trata de obras todas ellas de gran impacto en el entorno que las rodea, por lo general muy poco eficientes,

16 Cf. <http://www.pnuma.org/>

17 Dos ejemplos indiscutibles: los lagos Aral, en Asia Central, y Chad, en África Central, con sus correspondientes tragedias humanas respectivas; cf., por ejemplo, <http://www.clubdelamar.org/aral.htm>; <http://www.aquariosypueblos.org/papeldeaguas/lago-chad-el-mar-de-aral-africano/> y muchos documentos más...

18 Numerosos datos e informes en <http://hispagua.cedex.es/>



con incidencias medioambientales nada desdeñables y origen de tensiones entre poblaciones que hasta entonces muchas veces ni se conocían.

Problemas relacionados con el consumo y el agua que también habría que considerar son, por ejemplo, la creciente incidencia de las lluvias ácidas en las regiones más industrializadas del planeta o la evaporación asociada a cualquier uso que demos al agua, lo que supone perder una buena cantidad de ella que caerá, en forma de lluvia, sobre el mar.

Gestión sostenible del agua. - Desde que nos levantamos por la mañana, hasta que nos vamos a dormir, estamos usando agua de forma directa o indirecta, y todas nuestras actividades vitales necesitan agua. En realidad, prácticamente todo lo que nos rodea ha necesitado agua para desarrollarse o fabricarse. Por ejemplo: los alimentos, el papel, los muebles, la ropa, nuestros electrodomésticos... han necesitado agua para existir¹⁹.

En los últimos años, se ha desarrollado el concepto de “huella ecológica”²⁰ que trata de cuantificar el impacto que como individuos o entidades tenemos sobre nuestro entorno natural y lo compara con el impacto medio. Uno de los elementos que integran nuestra huella ecológica es el consumo de agua.

Por consiguiente, un consumo responsable de agua implica tanto concienciarse para evitar el derroche de agua en nuestras actividades diarias, ajustando nuestro consumo a los mínimos necesarios, como llevar a cabo un consumo crítico de los productos que emplean agua en su fabricación.

Como consumidores y consumidoras, podemos influir sobre la cantidad de agua virtual empleada en la producción y distribución de los productos que consumimos, reduciendo el consumo de los bienes y servicios que tengan una necesidad mayor de agua en su producción y/o exigiendo a las empresas la implantación de sistemas más eficientes de gestión del agua, procesos de producción ecológica y un etiquetado que muestre públicamente qué tipo de pautas medioambientales siguen en su producción.

Al mismo tiempo que se evitan los derroches personales, es necesaria una gestión pública responsable, que compatibilice el uso de los recursos con la conservación de los ecosistemas. Ello supone reciclar el agua usada y reutilizarla al máximo, extraerla con el menor deterioro posible de los ecosistemas, esto es, sin agotar las fuentes, devolver a la naturaleza en condiciones aceptables el agua usada, llevar a cabo esta depuración con el mínimo gasto energético e impacto ecológico, y conservar el suelo y la vegetación de las riberas de los ríos y los lagos, pues son fundamentales para la depuración natural del agua y garantizan la biodiversidad.

El agua es un recurso indispensable, escaso y valioso, que estamos dilapidando sin ningún cuidado. Tenemos que ahorrar agua, no solo cuando no llueve, sino de forma habitual, en nuestro consumo cotidiano. Las reservas de agua dulce del planeta están disminuyendo por causa de nuestros malos hábitos personales de consumo. Puede que nos arrepintamos de ello en el momento, quizás no tan lejano, en que el patrimonio hídrico de un país supere en valor al del petróleo.

f. Los residuos

El consumo lleva inevitablemente aparejada una creciente generación de residuos, que suponen un problema cuya solución se va complicando más y más, a medida que pasa el tiempo.

19 A este propósito se han propuesto dos conceptos muy interesantes: el “agua virtual” y la “huella hídrica”; cf. http://www.agua.org.mx/h2o/index.php?option=com_content&view=category&id=1270&Itemid=300048

20 http://www.footprintnetwork.org/es/index.php/GFN/page/basics_introduction/
A nivel de España, la Fundación Vida Sostenible tiene un buen sistema para medir la huella:
<http://www.vidasostenible.org/ciudadanos/a1.asp>



Llamamos “residuo” a cualquier producto, originado por la actividad del hombre, destinado a ser desechado. Gran parte de los residuos, sobre todo los más peligrosos, se producen en las grandes concentraciones urbanas, templos del consumo.

Demasiados residuos.- El “para toda la vida” de los productos que consumían nuestros abuelos ha dado paso al “usar y tirar” que caracteriza nuestros productos actuales, cuya vida útil es cada vez menor²⁰. A estos planteamientos se unen ciertas tendencias de nuestra sociedad que ayudan a multiplicar los desechos: los embalajes excesivos, la preocupación por la higiene y la asepsia sanitaria, los envases monodosis, etc. Además, el imparable crecimiento demográfico de la humanidad, el desarrollo del sector industrial y la globalización hacen que la producción de residuos aumente de continuo.

Existen diferentes tipos de residuos —domésticos, urbanos, industriales, agropecuarios, hospitalarios, radioactivos, etc.—, cada cual con sus distintas posibilidades de tratamiento y su diferente peligrosidad.

La generación de residuos provoca una serie de problemas que afectan sensiblemente a la calidad de vida de las personas: ocupación de amplios espacios —vertederos, controlados o incontrolados— que quedan inservibles para cualquier otro uso; contaminación de los suelos, por los propios elementos tóxicos de los residuos, o por los producidos por la fermentación y evolución química de sus componentes; la contaminación de las aguas de los cauces cercanos, pudiendo llegar a afectar a la misma capa freática; la contaminación del aire por el metano y el dióxido de carbono que se suelen desprender de ellos; los malos olores; los riesgos sanitarios para la población y los animales, incluida la transmisión de enfermedades; el impacto visual, que afecta al paisaje e impide la realización de actividades en sus alrededores...

Por otra parte, la propia putrefacción de los residuos orgánicos incontrolados y, sobre todo, la incineración industrial de todo tipo de desechos, contribuyen en proporción nada desdeñable a la propagación de los gases de efecto invernadero.

Últimamente se está llamando la atención con insistencia sobre los envíos de basura de todo tipo desde el mundo desarrollado a los países del tercer mundo. De esta manera, los países ricos se liberan, sin escrúpulos ni responsabilidad, de un problema que les molesta, induciendo una gran contaminación en los países de destino de sus residuos y poniendo en grave riesgo la salud de una población local que nada ha tenido que ver con el problema²¹. Una muestra más de lo que supone colocar como principal criterio de actuación el lucro, olvidándose de la justicia y los derechos de las personas.

Desechos muy variados.- Al problema de la inmensa cantidad de residuos se une la variedad de los mismos, tanto en su composición (orgánicos, textiles, vidrio, plástico, papel, metal...) como en su toxicidad, desde los inocuos hasta los más peligrosos (productos químicos, radioactivos, desechos hospitalarios...).

Para gestionarlos de manera razonable podemos utilizar tres mecanismos diferentes, que se acomodan mejor o peor, según el caso, a los distintos tipos de residuos: por un lado está el *compostaje*, es decir, la conversión de los productos orgánicos en compost, con lo que se los puede restituir sin peligro a la naturaleza; por otro lado habría que hacer un esfuerzo serio de *reutilización* para prolongar lo más posible la vida útil de los productos; y, en

20 Reparar un producto es más caro que comprar uno nuevo, y muchas veces al comprar el nuevo te bonificarán el producto descartado. Véase a este propósito el interesante documental “Comprar, tirar, comprar” sobre la llamada “obsolescencia programada”; <http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-documental/documental-comprar-tirar-comprar/1382261/>

21 He aquí varias muestras tomadas de los periódicos: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/09/24/natura/1348506811.html>; <http://es.globedia.com/chatarra-electronica-paises-europeos-estados-unidos-contaminan-tercer-mundo-ninos>; http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2010/08/100804_europa_exporta_basura_electronica_lh.shtml

Sobre basura electrónica enviada a Ghana: <http://www.rtve.es/alcarta/videos/en-portada/portada-ciberbasura-sin-fronteras/1432827/>



caso de que lo anterior no fuera posible, sería conveniente *reciclarlos*, de modo que hubiera un aprovechamiento máximo de las materias primas utilizadas en su fabricación. De cualquier manera, no todos los residuos admiten tratamientos como los indicados.

Todos los residuos *orgánicos* pueden ser convertidos sin dificultad en compost. Los envases son de naturaleza muy dispar: está el *vidrio*, que se recicla con facilidad, generando escasos residuos y consumiendo poca energía; el *papel* también se recicla, aunque en procesos que consumen más energía y, a menudo, incluyen la utilización de algunos contaminantes, como el cloro, que se emplea para el blanqueado final; los *plásticos* presentan muchas más dificultades de reciclado pues son enormemente variados en su composición concreta y llegan muy sucios al reciclado; por otro lado, el reciclaje químico no es bien conocido todavía en todos sus extremos y gasta mucha energía, produce contaminación y da lugar a plásticos de baja calidad, que solo sirven para usos relativamente poco interesantes; los *tetrabriks*, envases mixtos compuestos de cartón, plástico y aluminio, consumen grandes recursos en su fabricación, no son reutilizables y solo se reciclan en parte y con muchas dificultades técnicas y ambientales; el reciclaje de los envases *metálicos* depende mucho de la materia prima con que están confeccionados; la hojalata, por ejemplo, es relativamente fácil de gestionar, pero el aluminio —habitual en tantas latas de refrescos, por ejemplo— se produce en industrias altamente contaminantes ya desde el momento de la extracción de la bauxita, con gran consumo de energía y luego no son reutilizables; reciclar el aluminio es también un problema serio y su incineración produce peligrosas emisiones de metales pesados a la atmósfera. Otros *productos químicos*, muy habituales en nuestras casas —detergentes, medicamentos, insecticidas, cosméticos, pinturas...— habría que controlarlos con cuidado, porque son muy contaminantes y exigen un proceso químico especializado, que presenta dificultades particulares según el producto concreto de que se trate.

4. ¿Qué se puede hacer?

En la promoción activa de un consumo más responsable todos tenemos nuestra importante cuota de compromiso, aunque por visualizar y organizar mejor la tarea, varios ámbitos de actuación simultánea parecen importantes:

- El **personal**: las personas, los consumidores y consumidoras, somos los principales protagonistas del mercado. Ello implica un poder y, por tanto, una responsabilidad, en la medida en que nuestros estilos de consumo provocan, contestan y fortalecen determinados comportamientos de las empresas. Por ello, cuando adquirimos un producto tenemos que ir más allá de la relación calidad-cantidad-precio; reducir nuestro consumo hasta niveles equilibrados —social y medioambientalmente—, que tengan en cuenta no solo nuestras necesidades, sino las de todos; adquirir una conciencia crítica frente a nuestras necesidades y aplicar valores éticos en el ejercicio cotidiano de consumo; optar por un modelo de bienestar y felicidad no basado en la posesión de bienes materiales; exigir información e informarnos acerca del origen de los productos, de las condiciones de vida de las personas que los producen, de los derechos y las contraprestaciones que reciben esas personas y del coste medioambiental de su producción; optar por productos y agentes productivos justos y solidarios, libres de prácticas discriminatorias, trabajo forzoso o explotación, y favorables para el acceso al mercado de las poblaciones empobrecidas o en exclusión social, económica o financiera.
- El **social**: informar, concienciar y sensibilizar a las personas sobre la problemática del consumo, trabajando por transformar las costumbres de consumo insostenibles en comportamientos responsables basados en una preocupación solidaria por la justicia universal y un compromiso activo de respeto a las personas y a la naturaleza. Un instrumento especialmente interesante para conseguirlo es la educación ambiental, en sus diversas modalidades.
- El **legislativo**: las medidas políticas y legislativas deben ser reflejo de los intereses de los ciudadanos y han de ser adoptadas en todos los niveles de la administración pública, desde el parlamento nacional hasta los ayuntamientos más pequeños. Las personas, empresas, asociaciones y demás entidades están, en consecuencia,



obligadas a aportar con responsabilidad sus propuestas de cara a establecer medidas legales que favorezcan la implantación rápida de medidas de consumo responsable a todos los niveles. Y, como contrapartida, deberán acatar la legislación como el marco de actuación más favorable a los intereses de todos.

- El **tecnológico**: la tecnología es una ayuda, indispensable y poderosa, en la gestión de numerosos problemas derivados del consumo, como son la contaminación, el reciclado, la eficiencia energética, la recogida y separación de desechos, las diferentes explotaciones industriales, la investigación, etc.
- El **económico**: que incentiva o penaliza determinados comportamientos, según cómo sea su relación –favorable o desfavorable– con distintos aspectos del consumo responsable. Actuar de manera respetuosa con las personas y el medioambiente ha de resultar siempre, no solo éticamente recomendable, sino económicamente rentable, en forma de beneficios fiscales, subvención de determinados procesos, otros incentivos...
- El **empresarial**: las empresas tienen un papel determinante en la generación de patrones de producción y consumo sostenibles. Sea por la mejora continua de sus procesos productivos haciéndolos más eficientes y “amigables” con el medio ambiente. Sea por ejercer activamente el compromiso con su entorno a través de la RSE. Sea a través de la mejora de sus sistemas organizativos: democracia empresarial, cooperativas. Cada vez hay más empresas cuyo negocio está orientado a la mejora de la sociedad y el medio ambiente: las empresas de economía social.

En cualquier caso, hemos de ser conscientes de que el sistema económico actualmente imperante en nuestra sociedad, al servicio exclusivo de la rentabilidad económica y el beneficio, margina a las personas y cuanto tenga que ver con su dignidad, para implantar el lucro como criterio fundamental al que someter todas sus decisiones. Esta ley es una fuente continua de injusticias y atropellos, sociales y medioambientales. Dentro de este sistema económico, el consumo tiene un puesto de primera línea, puesto que el crecimiento económico está íntimamente ligado al aumento del consumo, que se promueve con los mismos criterios que rigen la economía general, es decir, sin respeto ninguno a las personas ni al medioambiente.

Estas actuaciones están creando un auténtico abismo entre dos grupos de personas: aquellas que consumen mucho y aquellas que apenas pueden satisfacer sus necesidades básicas de supervivencia. De hecho, el 15% de la población que vive en los países más ricos es responsable del 56% del consumo total del mundo, mientras que el 40% más pobre de la población mundial responsable solamente del 11%; por otra parte, ese 40% más pobre es el productor del 70% de los productos básicos que consume ese 15% más rico²².

Estos datos son ya tan indiscutibles que no podemos posponer por más tiempo la tarea de descubrir acciones que transformen los hábitos de consumo en nuestra sociedad e incidan positivamente en la calidad de vida de todas las personas del planeta. Se ha de reflexionar sobre estas cuestiones de manera global, para proponer a continuación actuaciones muy sencillas, cotidianas y concretas, a nivel local y personal.

Podemos entender la solidaridad como una actitud de vida que comporta ser consciente de que cualquiera de mis actos repercute, para bien o para mal, en cientos de personas; tanto si lo hago conscientemente como si lo ignoro. Vivir solidariamente implica, por tanto, creer en unos valores que suscitan en mí ciertas actitudes que me llevarán a unas actuaciones determinadas.

La situación actual del mundo, nuestras convicciones en relación con la justicia y la solidaridad, nos está reclamando con urgencia un compromiso en relación con el consumo, que podría resumirse en la convicción siguiente, que sirve como conclusión del presente documento: es urgente adquirir y promover con convicción unos hábitos de consumo cada vez más responsables y solidarios.

22 Fuente: documento interno de Proyde.



Guía de recursos

http://www.cruzrojajuventud.org/pls/portal30/docs/PAGE/CRJ/CAMPANAS_CRJ_09_10/EAS_CONSUMO_CUIDADO/GU%CDA%20CONSUMO%20CUIDADO.PDF pp. 147-153

Además:

AA.VV., *Guía educativa para el consumo crítico. Materiales para una acción educativa sur-norte. Efectos sociales y ambientales del consumo*, Los libros de la Catarata, Editorial Sodepaz/Sodepau, Barcelona 1998

ARGANDOÑA Antonio, *Ética de la sociedad de consumo*, Universidad de Navarra, Cuadernos del Instituto "Sociedad Empresa", nº 37. (Está en Internet)

BOFF Leonardo, *Ética Planetaria desde el gran sur*, Editorial Trotta, Madrid 2001

<http://comerciojusto.org/>

<http://www.magrama.gob.es/es/calidad-y-evaluacion-ambiental/temas/prevencion-y-gestion-residuos/>

http://www.madrid.org/cs/Satellite?cid=1142329756316&language=es&menulzquierdo=true&pagenam e=PortalJoven%2FPage%2FJUVE_contenidoFinalMenulzquierdo&rootpageid=1142329741915

http://www.cruzrojajuventud.org/pls/portal30/docs/PAGE/CRJ/CAMPANAS_CRJ_09_10/EAS_CONSUMO_CUIDADO/GU%CDA%20CONSUMO%20CUIDADO.PDF

<http://guiaderecursos.crana.org/>

<http://www.eea.europa.eu/es>

<http://www.pnuma.org/>

<http://hispagua.cedex.es/>

Guía de Consumo Generación Awake <http://www.generationawake.eu/guide/The-Awake-Consumption-Guide-ES.pdf>

Revista Es Posible sobre consumo colaborativo: <http://www.revistaesposible.org/Revista-esPosible-numero-36>

Consumo Responsable y Desarrollo Sostenible. Tendencias de consumo responsable 2012. <http://www.compromisorse.com/upload/noticias/005/5774/consumoresponsable2012.pdf>

¿Cambiar el mundo desde el consumo? (Economistas sin Fronteras) <http://www.ecosfron.org/wp-content/uploads/Dossier-2-Trim-2-2011.pdf>

Guía didáctica "Por una economía más justa" http://www.economiasolidaria.org/files/Guia_didactica_Por_una_economia_mas_justa_EsF.pdf

Consumir menos, vivir mejor, Toni Lodeiro, Txalaparta 2012.

Vivir solidariamente. Es posible día a día. Ignasi Carreras y Marita Osés, Fundación Intermón Oxfam. Ed. Planeta, Barcelona, 2002.



Guía VLC de consumo responsable http://www.setem.org/media/pdfs/SETEMCV_Guia_VLC_CR_CRI-SIS_2012.pdf

Los ricos, los pobres y el futuro de la tierra: la equidad en un mundo limitado. Inspiration <https://www.inspiration.org/sites/default/files/La%20equidad%20en%20un%20mundo%20limitado.pdf>

Consumiéndonos. Fundación IPADE <http://www.fundacion-ipade.org/upload/pdf/consumiendonos.pdf>

Guía para un consumo responsable: el papel de los y las consumidoras en la Responsabilidad Social de la Empresa. Observatorio de la RSE e Hispacoop, 2006. http://www.redife.es/expertos/sites/default/files/obrsc_guia_para_un_consumo_responsable%5B1%5D.pdf

